

## Lección Inaugural Segundo cuatrimestre de 2013

### *Palabras del Dr. Alfonso Gómez Gómez en la Investidura de Académico correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua*

Abril 23 de 2009

Ocupo este podio, distinguidos señores, por la generosidad de ustedes, los Académicos de la Lengua; estaré siempre en deuda con todos por este encumbrado honor, que dedico devotamente a esta Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). Lamento muy de veras la ausencia del señor Presidente de la Academia Colombiana, Dr. Jaime Posada, cuyo reciente duelo le impide estar con nosotros.

Me enaltece la amable compañía del señor Presidente Belisario Betancur, miembro honorario de la Academia, hombre de letras y nobles ejecutorias políticas en servicio del pueblo colombiano.

Quiero agradecer la benévola intervención del académico Otto Morales Benítez, tan amable como diserta. Morales Benítez es un hombre de letras que ha publicado cerca de cien libros de alto interés acerca de variados temas, y además sirvió al Estado como Ministro de varias carteras durante la administración Lleras Camargo. Si se hubiese consolidado en su momento su candidatura presidencial, venturosos días habría conocido la nación, orientados con diligente pulcritud.

#### **SOY DE ORIGEN ALDEANO**

Yo vengo de una aldea situada a orillas del río Suárez, en la provincia de Galán, capital Zapatoca. En sus cálidas tierras forjé mi ánimo, y oí el habla cervantina de sus pobladores, estimulado por inolvidables maestros que me abrieron páginas de la biblioteca escolar, en las cuales aprendí, de Cuervo su elogio de la lengua castellana: “Nada en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua: en esta se encarna cuanto hay de más caro para el individuo y la familia...” agrega que “en una tierra extraña, aunque halláramos campos iguales a aquellos en que jugábamos de niños, y viéramos allí casas como aquellas en que se columpió nuestra cuna, nos dice el corazón que, si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusión, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la patria”. Para el venezolano Carlos Borges la aldea “es la alegría de los recuerdos y la Patria son todos aquellos sitios donde se desvanecieron nuestros sueños, donde corrieron nuestras lágrimas, y que por instinto exclusivamente humano, nos son más queridos cuanto más sufrimos en ellos: porque si el amor es la flor y el fruto del corazón, el dolor es su raíz, amarga y fuerte, hundida en el misterio de la vida”<sup>1</sup>. Después hube de volar sobre la misma tierra de mi infancia, y la sentí más hondamente en la fugacidad de la visión aérea. Volver a ella es grata impresión del alma, después de conocer



diversos lindes del horizonte mundo. Permítaseme evocar la breve estrofa de Ángela de Castro, española, quien canta la tierra nativa así: “Qué fuerza tienes tierra, en tus entrañas, que así a tu piel logras pegarnos”<sup>2</sup>. Más tarde, ví la alucinación de la luz en esta ciudad, que era entonces un núcleo compuesto por aldeanos; algunos fuimos llamados a altos destinos; aquí hemos tenido, de siempre, interés preferente por hablar y escribir bien nuestra lengua castellana.

## ORIGEN DE LAS ACADEMIAS

El héroe griego Academo, estableció en los jardines de su gimnasio, cerca de Atenas, la enseñanza de la filosofía, donde difundieron Platón y otros sus conocimientos. A la muerte de Platón ya recibía la escuela el nombre de Academia. Además de filosofía se enseñaban matemáticas, música, y el arte de la división de los géneros y las especies. En otra fase se atendía la difusión de la dialéctica. El período fue cerrado por Justiniano, quien la clausuró en el año 529.

Fue en ese centro, la primera Academia, donde se estudiaron nociones del número y la idea, la naturaleza, la diferencia del conocimiento sensible e intelectual, las cuestiones morales, la astronomía y la botánica. Después del Renacimiento, históricamente se refiere la Academia a la reunión de hombres dotados de erudición en las vertientes del saber humano. Las de la lengua velan por la preservación de la pureza del lenguaje, la exaltación de los letrados, tales las aljamas de Córdoba y Granada, establecidas por los árabes durante su dominación hispánica, y las de Carlomagno a instancias de sus maestros. Maquiavelo fue gran figura en la de Florencia. Alfonso V de Aragón fundó en Nápoles la “Alfonsina” en el siglo XV. Para fomentar las ciencias naturales surgió la primera de estirpe científica, propiamente, con el nombre de “Academia Secretorum Naturae” en Nápoles, hacia 1560, y la de Lincei, así mismo en Nápoles, que tuvo como integrante a Galileo, todas ellas disueltas bajo la mirada de la Inquisición.



## LA ACADEMIA COLOMBIANA

Desde su fundación, se dijo que “la Academia Colombiana tiene por objeto principal el mantenimiento de la lengua castellana en su genuino carácter, en esta República, y el fomento de la literatura nacional”. Dice el Padre José J. Ortega Torres que las academias americanas, correspondientes de la Academia Española, nacieron de un acuerdo de esta entidad, fechado el 24 de noviembre de 1870 en Madrid y presentado por Escosura, Ochoa, Apezechea, Hartzenbusch y Ferrer del Río. Los fundadores en Colombia fueron doce, número fijado en memoria de las doce casas que hizo levantar Jiménez de Quesada al fundar a Bogotá, compuesto por José María Vergara, José Manuel Marroquín, Miguel Antonio Caro, José Caicedo Rojas, Rufino José Cuervo, Pedro Fernández Madrid, Venancio González Manrique, Manuel María Mallarino, José Joaquín Ortiz, Joaquín Pardo Vergara, Santiago Pérez y Felipe Zapata. Después formaron parte de la institución Sergio Arboleda, Guillermo Camacho Carrizosa, Teódulo Vargas, Carlos Martínez Silva, Liborio Zerda, Carlos Arturo Torres, Diego Mendoza Pérez, Enrique Álvarez Bonilla, Rafael Pombo, Emiliano Isaza, Antonio José Restrepo, Rafael Uribe Uribe, Diego Rafael de Guzmán, Rafael Núñez, Carlos Calderón, José María Samper, Marco Fidel Suárez, Carlos Holguín, José Vicente Concha, y posteriormente Luis López de Mesa, Félix Restrepo S.J. y Baldomero Sanín Cano, entre otros<sup>3</sup>. De ellos son ustedes continuadores, y, desde ahora lo soy yo, al lado de ustedes que han dado lustre al idioma castellano como escritores, autores de libros, hombres de letras e insignes ciudadanos.

## EVOLUCIÓN DE LA LENGUA

El padre Félix Restrepo cita al profesor español don Pedro Urbano González de la Calle, de honda huella entre nosotros, quien dice que “toda lengua vive en evolución perpetua, alterándose, enriqueciéndose o empobreciéndose, y cada época nos la muestra en una fase de tal evolución. El castellano que hoy hablamos es muy diferente del que hablaba Cervantes, como el que éste hablaba es muy diferente del de Juan de Mena, y el de éste, muy diferente del de Berceo. No es esto sólo: cada lengua varía más o menos según las comarcas en que domina, y en cada una de ellas sigue su evolución propia: en la península, no habla el natural de Castilla como el aragonés o el andaluz; ni, en América, el chileno como el mejicano o el colombiano. Semejantes divergencias se ocultan generalmente en el habla literaria, que artificialmente forjan las generaciones sucesivas imitando unos mismos modelos y sometiéndose al dictamen de gramáticos y lexicógrafos; pero ella misma no se libra de mudanzas en el tiempo y en el espacio, y obedece a su evolución propia ni más ni menos que la lengua popular”<sup>4</sup>.

Si nos detenemos en el caso colombiano, ciertamente no se habla exactamente igual en esta comarca que en el llano ilimitado, en la costa caribe, o en el occidente antioqueño. Y si miramos la lenta evolución de la lengua a lo largo de un siglo, podemos comprobar el carácter evolutivo del lenguaje y su uso. Vemos que las circunstancias de modo, tiempo y lugar influyen en la lengua; denominamos evoluciones del lenguaje sus acaeceres, y es innegable que en cada época hay predominancia de factores cambiantes. Como yo conocí la civilización de los caminos de herradura, me he adaptado a las implicaciones resultantes del cambio de la mula al automóvil y al avión. Ahora mismo, por efecto de la grave situación de violencia que hemos vivido, es de anotarse que sus consecuencias influyen también en el lenguaje. Así, los periodistas y muchas personas con ellos utilizan vocablos derivados de esa violencia: Las alarmas de los vehículos se “disparan” en vez de comenzar a sonar, lo mismo que los precios, las tarifas o la inseguridad; los empleos se “pelean” y no se disputan en oposiciones o concursos; los empresarios incitan a sus vendedores a que sean “agresivos” y no activos en la promoción de las ventas; la imitación probablemente hace de las suyas en la cuestión, y los mismos periodistas nos informan que las motocicletas “provocan” accidentes, dando a la inflexión verbal un sentido desviado de su significado, o que hubo reunión para “homenajear” en vez de ofrecer homenaje a alguien. Es la fuerza indudable del lugar común; se tiene también que nuestro país está “a nivel”, se repite constantemente que el acontecimiento aconteció a “nivel” de reunión, que la discusión está “a nivel” de Congreso o las compras se modificaron “a nivel” de precios. Así mismo, nuestro país está “enmarcado”, dado que rebuscadamente se usa la expresión en “el marco de” la reunión o sesión, “en el marco de la clase”, “en el marco de la discusión”, “en el marco de la controversia” y, no simplemente en la sesión, durante la clase, o en la discusión. Esta expresión anfibológica es muy usada en lenguaje político; como escribe Ramón Nieto en su opúsculo “Lenguaje y Política”, el “marco” nunca se ha descrito, en ocasiones puede ser sustituido por el “cuadro”, se supone en el sentido de “cuadrado” y no en el de pintura, pues en este caso el cuadro institucional y el marco institucional serían cosas distintas y no lo son”<sup>5</sup>. De tal palabrería forman parte los insultos, descalificaciones, metáforas, anfibologías, tales: carisma, ideologizar, inmovilismo, alternativa, priorizar, entre otras. Martín Alonso, trae en florilegio de prosistas estas palabras: “Se hace indispensable que, en bien de la cultura, se ocupen



un poco las autoridades en la defensa de algo que debe ser muy caro a nuestro pueblo: el idioma. Ciertamente, se maltrata demasiado al hablar o escribir, incluso para el público. Agrega que, por ejemplo, la policía usa la palabra “tráfico” para designar la regulación del tránsito público, pues transitar es el acto de pasar de un lugar a otro y traficar es la acción de comerciar, negociar, comprando o vendiendo...”<sup>6</sup>. Incluye un escrito de Mariano de Cavia, en el cual expresa: “Echo mano a un periódico (omitamos el nombre del pecador, ya que denunciemos el pecado)... dando cuenta de un aviador que cayó, nos contaba que el hombre pájaro resultó contusionado. Contuso, se debe decir, pero esto, sin duda, les parece arcaico a quienes quieren renovar el idioma a coces y puñadas...”<sup>7</sup>. Digamos que son vicios, deformaciones, o cambios, en la explicación que nos da el profesor González de la Calle.

Lo que nos distingue de los otros miembros del reino animal es el habla y digamos que siempre han existido el castellano popular y el literario. Los monjes de San Millán de la Cogolla vertieron el habla culta de su época, el latín, al habla popular. De ello hace más de mil años. Ahora, el municipio de Chozas, en España, quiere ganar fama de que allí, hace 1.049 años, un monje despensero del convento de San Justo y San Pastor, en la Rozuela, escribió las primeras palabras en castellano, haciendo el listado de víveres y “entrega de kesos”, mediante vulgarización del latín que aparecía en el romance castellano. Ni la Academia, ni autores conocidos se han pronunciado acerca de tal hallazgo que pregona el Alcalde de esa ciudad, situada en la parcialidad de León. La obra “Los 1.001 años de la Lengua Española” de Antonio Alatorre, nos ilustra en que “los primeros documentos que muestran palabras escritas en nuestra lengua no tienen fecha, pero los expertos dicen que se escribieron en la mitad del siglo X, o sea entre el año 950 y el año 1000. Situándolos arbitrariamente a medio camino, podríamos concluir que el acta del nacimiento de nuestra lengua se escribió en el año 975. Ahora bien, un acta de nacimiento supone una criatura viva. Puesto que esas palabras se escribieron, es claro que vivían ya en boca de la gente. En 1975 nuestra lengua no tenía 1.000 años de edad, sino 1.000 y pico, un pico expresado por la unidad de la cifra 1.001. Como cuando, en vez de decir que un niño tiene tres años cumplidos, se dice que tiene 3 entrados a 4, bien podemos decir que nuestra lengua tiene 1.000 años entrados a 2.000...”<sup>8</sup>.



Continúa Alatorre: “Con los mil y más años de existencia, y trayendo su nombre del antiguo reino de Castilla, principió a formarse derivando del latín su vigor, del árabe, después. Es lengua romance junto con el francés, el italiano, el portugués, el rumano, el catalán y el provenzal. Su literatura comienza con las ya olvidadas coplas del méster de juglaría y el Cantar del Mío Cid, don Ruy Díaz de Vivar, que tiene elegancia en su decir: “¡Dios, que buen vasallo! ¡Si obviase buen señor”. A pesar de su influjo en la literatura nacional y extranjera, y del prestigio alcanzado por el héroe de este poema, el cantar fue casi completamente olvidado durante la edad de oro de las letras españolas, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando lo exhumó Tomás Antonio Sánchez<sup>9</sup>. Más tarde don Gonzalo de Berceo creó el méster de clerecía, y no hemos dejado caer de la memoria el comienzo de su poema a Santo Domingo de Silos:

“Quiero fer una prosa en román paladino,  
en qual suele el pueblo hablar a su vezino;  
ca non so tan letrado por fer otro latino,  
bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino”.<sup>10</sup>.

Las guerras en Italia introdujeron vocablos nuevos de resonancia indudable como braveza, alongarse, fontana, que anuncian el Renacimiento para usar cálamo, claro,



confluir, desplacer, doctrinar, coruscante, debelar, expedir, gema, intelecto, levar, magno, mensurar, monipodio, lluvioso etc". El autor Juan Chabás afirma que tanto los españoles de hoy, como todos los hombres de habla española, debemos considerarnos herederos de una gran cultura y tener el mayor respeto penetrante, y amorosa reverencia por un tesoro que nos pertenece. Este respeto nos obliga al estudio y a la defensa de esta cultura. Toda cultura es un largo patrimonio de siglos que se van acumulando con la suma de esfuerzos individuales cimeros, de largas luchas y permanentes afanes populares y nacionales..."<sup>12</sup>. El mismo autor sostiene, apoyado en Mariana, que nuestra lengua "está compuesta de una avenida de muchas lenguas". Son las prerromanas peninsulares, los germanismos, italianismos, las voces árabes que después del siglo X van incorporándose al castellano; por otra parte, en esa múltiple avenida habría que contar los dialectos peninsulares romances..."<sup>13</sup> y agrega: "la dominación árabe (de siete siglos) dejó hondas huellas: con su impulso a la agricultura se incorporaron voces como acequias, aljibes, albercas norias, y en las alquerías se cultivaron alcachofas, algarrobas, alubias, zanahorias, berenjenas. Los jardines se llenaron de azucenas, alhelíes, y arrayanes. En trabajo quedó tarea, y en pulimento de cuero badana; en barro dejaron alfarería, tazas y jarras; en minería azufre, albayalde, alumbre y azogue; en comercio para el tráfico de productos surgieron aduanas, tarifas, almonedas, alcabalas, almacenes, almotacenes; en medida, las voces arroba, quintal, y en moneda, el maravedí. En construcción: albañil, barrio, arrabal, aldea, alcantarilla, albañal, zaguanes, alcobas, tabiques, azoteas y alféizares; también ajuar, que comprende alfombras, almohadas; en culinaria, albóndigas, almíbar, alfeñiques; en vestidos, jubones, albornoces, y en calzado, babuchas. En administración y gobierno nos quedaron alcalde, alguacil, y sería largo de enumerar otras variantes para usos, costumbres y formas de trabajo"<sup>14</sup>.

Claude Hagège expresa: "Cuando se examinan las sociedades humanas y las relaciones que mantienen con su lengua, es de sentido común que las lenguas vivas no existen en sí mismas, sino por y para los grupos de individuos que se sirven de ellas en la comunicación cotidiana... Ninguna de las propiedades que definen lo que es humano posee en el mismo grado que las lenguas el poder de proporcionar al individuo las bases de su inserción en la sociedad, es decir, sobre un plano distinto de su envoltura biológica y su estructura mental, las bases mismas de su vida. Esa potencia vital de las lenguas aparece con una claridad particular en dos puntos: por una parte en el enigma del niño salvaje, por otra en las relaciones de las lenguas con el infinito..."<sup>15</sup>.

Dando un salto considerable, y citando al autor Alatorre, ya nombrado, podemos decir que también la contribución de americanismos ha sido abundante, y de la noche lenta de la Conquista y la Colonia quedaron incorporados a los diccionarios muchos vocablos. Nebrija, desde el regreso de Colón después de su primer viaje, acogió la palabra "canoa" en su diccionario.

El sevillano Juan de la Cueva viajó a Méjico en 1574 y escribió:

"Mirad aquellas frutas naturales  
el plátano, mamey, guayaba, anona  
si en gusto las de España son iguales;  
pues un chicozapote, a la persona  
del Rey le puede ser empresentado  
por el fruto mejor que cría Pomona;  
el aguacate, a Venus consagrado  
por el efecto y trenas de colores,  
el capulí y zapote colorado..."



Lope de Vega en su “Laurel de Apolo” (1630) describe un barco que llena de asombro a quienes lo ven:

“De mil árboles indios enramado,  
bejuco de guaquinós,  
camaironas de arroba los racimos,  
aguacates, magueyes, achiotés,  
pitayas, guamas, tunas y zapotes.”<sup>16</sup>

Los cronistas españoles simpatizaron con los americanismos y les dieron carta de naturaleza. Lope acogió el nahualtismo “galpón” por cobertizo, y varios antillanismos: canoa, piragua, chicha, guacamaya. También tabaco, cacique, iguana y maíz. El quechuismo “papa” se ha extendido notoriamente. La aceptación de americanismos es profusa. Unos pocos ejemplos lo demuestran. Del taíno, que se hablaba en La Española, Cuba, Puerto Rico, quedaron incorporadas las voces: ají, caimán, caníbal, Carey, enaguas, hamaca, maíz, mamey, maní, colibrí, huracán, tiburón; del náhuatl, aguacate, cacao, chocolate, cacahuete, tomate, chicle, jícara, cuate, coyote, hule, milpa, pulque, malacate, tiza, zapote; del quechua, alpaca, caucho, cóndor, guamo, mate, pampa, vicuña,; del maya, cigarro y henequén<sup>17</sup>.

Juan de Valdés, amigo de Erasmo y figura destacada del Renacimiento español, se ocupó también del origen de nuestro idioma y dejó a la posteridad “Diálogos de la Lengua”, en los que acentuó su concepto de que el habla popular es lo que le da vida; se refiere a los refranes como origen y creación de expresiones y vocablos, porque en aquellos refranes – dice- se “vee muy bien la paridad de la lengua castellana, y que los refranes son proverbios o adagios”. Los castellanos son “tomados de dichos vulgares los más de ellos nacidos y criados entre viejas, tras del fuego, hilando sus ruecas;...pero, para considerar de la lengua castellana, lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo...” Agrega Valdés: “abundando en el origen viejo ya habían tenido modificación algunos como malatía por enfermedad, cillero por el lugar donde penden la harina, fantasía por presunción y otros como tío, rábano, cara, carátula, herederos del griego. Así mismo, tomados de la sagrada escritura escandalizar, atesorar, apóstol, cimenterio, martirolojo, y de la medicina paroxismo, efímero, gargarismo. Hay vocablos sonoros, que debemos también al griego, tales brasa y abrasar, porque braso quiere decir hiervo; lo mismo acomodar, moco, masa, mesta, cañada, barrio, cisne, artesa, tramar, truhán, celemín, glotón, tragón y tragar”. Pero, es de agregar que la lengua consorte del castellano es el latín.<sup>18</sup> Cabe anotar que el portuñol hablado en la zona limítrofe entre Brasil y Uruguay, es necesario para los provenientes del sur, a efecto de acceso laboral. Y el lunfardo abunda en el lenguaje de los tangos gardelianos. Ejemplos son: “Araca con las paicas, son berretines” que traduce: “Cuidado con las mujeres, son ilusiones” También: “Volví a lo de la javie fulero y triste, me hice pierna en olvido,” que expresa: “Volví a lo de mi madre fanfarrón y triste, me hice diestro en olvido”. Otro ejemplo de lunfardo y castellano mezclados: “Mujer descangalada, te vi esta madrugada salir del cabaret”. Descangalada es desaliñada.

Es pertinente incluir el concepto de Carlo Tagliavini autor de la interesante obra: “Orígenes de las Lenguas Neolatinas”: en el estudio de la filología romance (ó románica) nos alecciona así: “...la indagación de las lenguas y de los dialectos, forma parte de la lingüística, en tanto que la filología, en el sentido propio de la palabra, apunta al análisis de los textos literarios; ninguna investigación filológica será posible sin sólidas bases lingüísticas; por lo demás las fronteras entre lingüística y filología no son siempre nítidas...”<sup>19</sup>



El estudio de la lengua pertenece a las artes liberales y acerca de su esencia Don Miguel Antonio Caro invoca el concepto de Ovidio, de que “suaviza las costumbres y quita la ferocidad de los hombres”. También a Macaulay, quien, en términos igualmente perentorios asevera que “los estudios clásicos marcan la línea divisoria entre el caballero y el salvaje”. Y dirigiéndose a los “hijos de la América Española cita a Madame Stäel, quien afirma “que en un Estado democrático debe temerse incesantemente que el deseo de la popularidad impela a imitar las costumbres vulgares; y aún llegaría a creerse que es inútil, y casi perjudicial, tener una superioridad decidida sobre la multitud, a quien se quiere cultivar. Acostumbraríase el pueblo a nombrar magistrados ignorantes e incultos; y por un círculo inevitable, la pérdida de las luces reproduciría la esclavitud del pueblo”<sup>20</sup>.

El resumen es que la lengua ha tenido una gran adaptación, y ahora mismo, los cambios y novedades del diccionario aceptados por la Academia madre lo confirman. Gran significado tiene la unidad de la lengua española, que radica en el hecho de que los hispanohablantes suman más de cuatrocientos millones de personas, residentes en los territorios donde la lengua predomina.

### TAMBIÉN MUEREN LAS PALABRAS

El autor de “No a la Muerte de las Lenguas” Claude Hagège, asevera que las palabras también mueren, y con ellas las lenguas. Hablamos de lenguas muertas, que fueron clásicas en su oficio y servicio, tales el latín que conoció auge duradero, y que influyó decisivamente en la formación del italiano, el francés, el castellano, el portugués; el romano quedó como el griego, en la doble condición de clásico y común. Lo mismo el chino, que hoy no es el de Confucio, en su forma clásica tuvo más de cuarenta mil caracteres, y hoy apenas excede los cinco mil. Ahora hay estudiosos de lenguas muertas, como el sánscrito, el copto y el árabe clásico, igual que el etrusco y las lenguas indoeuropeas del Asia Menor; así mismo el gótico que fue lengua de los godos, y de algunas eslavas y bálticas. En nuestra América el quechua sobrevive en Bolivia y Perú junto al castellano. Han sido factores de ese abandono el bilingüismo, los préstamos lingüísticos, la lucha por la vida, las comunicaciones de creciente incremento, la tecnología, entre otros, elementos que conspiran contra la integridad de una lengua. Los contemporáneos somos habitantes del cambio tecnológico, que hiere de manera visible las lenguas. Hagège expresa: “... La lengua alimenta al que habla, igual que le permite vivir el aire que respira... Las lenguas cambian, se adaptan, se empobrecen, se enriquecen. De la vida guardan los rasgos inesperados, las apariencias, las trampas, la diversidad. De la vida, guardan el instinto obstinado de continuidad, porque, aunque mueran individualmente, no dejan de existir en tanto conjunto, activando la aptitud hacia el lenguaje, esa propiedad definitoria por la que la única especie animal se ha hecho diferente a todas.... Las lenguas nos proponen un modelo de inmortalidad. Las lenguas, almas sin límites y sin contornos, son reflejos del infinito...”<sup>21</sup>.

El cementerio de palabras que van cayendo en desuso, en nuestro caso, es notorio. El profesor Germán Ferro, de la Universidad de los Andes, anunció la elaboración de un libro que denominará: “Breve diccionario de Palabras que están muriendo”. Relaciona, de poco uso, las que siguen: Abúlico (apático, indolente, falto de voluntad), aguamanil (antes del lavamanos actual), albricias (regalo que se da a quien trae buenas noticias), alféizar (corte del muro para ventana), asueto (día de descanso que se da a los estudiantes), botija, (vasija de barro para conservar agua fresca), carantoñas (halagos y caricias para conseguir algo de una persona) cochambre (ropas viejas rotas y sucias), colutorio (remedio bucofaringeo, limpieza oral), cuelga (regalo





que se hace el día de cumpleaños), cuja (armadura de la cama de madera o de hierro), chacota (broma, chanza, bulla para celebrar algo con alegría), chirlobirlo (pájaro semejante al tordo, persona flaca), chisgarabís (persona que dice sandeces, chismoso), esmirriado (raquítico, extenuado), fruslería (futilidad, cosa de poca importancia), gandul (fatuoso, perezoso, holgazán), gznápiro (charlatán, persona simple, embobada con cualquier cosa), a guisa (a modo de, de tal suerte, de tal manera), jeme (distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del índice, separado el uno del otro todo lo posible), jofaina (vasija de amplio diámetro y poca profundidad usada para lavar la cara),

niquelera (monedero usado para las monedas antiguas de níquel), ósculo (beso tierno), palangana (recipiente de porcelana o hierro usado para lavarse manos o cara), pite (porción, gota pequeña, se aplica a los niños), sopapo (golpe dado con los dedos o el dorso de la mano), sorrostricar (decir oprobios, echar en cara cosas que den pesadumbre), tarugo (trozo de madera o pan, grueso y corto), ñapa, (cantidad de más que se da al cliente como reconocimiento por su compra), zoquete (torpe, lento para entender, mentecato), vendaje (pan de más por la compra)<sup>21</sup>. Tales palabras, ahora se usan poco o no se usan; lamentamos que vayan al cementerio de voces mientras son sustituidas por expresiones menos enfáticas, o por vulgaridades ofensivas: HP, por ejemplo, que está a flor de labio de hombres y mujeres en todos los estratos sociales; ó la adopción de la referida al reproductor porcino, “verraco”, con sus derivados de idéntico jaez, como también la voz “marica” para saludar. Son predominio de vulgaridad.

Hay casos de simple descuido, cuando no se hace el breve esfuerzo de consultar un diccionario: En una dependencia educacional leí “visita eminente” en vez de inminente; un presidente de nuestro senado habló de conversación en “donde”, en vez de “en la cual” o “por la cual”, visto que “donde” es adverbio de lugar que no tiene aplicación en tal frase. O eso de enviar mensaje a través de alguien, que me suscita la pregunta de cómo hicieron para atravesarlo o con qué lo atravesaron.

## BUENO Y MAL USO DEL LENGUAJE

Motivo de interés han sido para mí los diversos usos que se dan a las lenguas en la vida diaria, que sufre la guerra, anhela la paz, afronta el mal y no siempre el bien, la rectitud o la bondad. Me he preguntado cuál forma tiene mayor uso, si la empleada para celebrar, expresar cordialidad, impartir la justicia, o aquella proterva dirigida a maldecir, agraviar, esclavizar, o castigar sin razón.

En el prólogo que Carlos Fuentes escribió para la obra “Cinco Mil Años de Palabras” del autor Carlos Prieto expresa: “...decir, hablar, es la moneda bien maculada del trato diario. Usamos palabras para amar, pedir, injuriar, exaltar, saludar. Gastamos las palabras en el roce diario del trabajo, el movimiento, el trato de amigos y extraños; el cariño con mujer e hijos, la blasfemia contra enemigos, la adulación de poderosos, la información, la noticia. En conclusión... Las palabras son la moneda de cobre de la vida diaria. Pero pueden ser el conducto que salva a las propias palabras de su condición consuetudinaria y las convierte en oro de la poesía y el pensamiento. Cuesta rebajar la música. Más aún cuesta elevar la palabra...”<sup>22</sup>.

¿Quién no admira la palabra que se pronuncia a pesar de todos los temores? Qué poder y claridad hay en la palabra libre y desinhibida; mediante ella los abismos se transforman en puentes. Me ha impresionado el uso de la palabra de salvación, que apela a la propia inculpa, o la de familiares cercanos, a la cual recurrieron disidentes reales o ficticios, en procesos impuestos por Estados totalitarios. No ha





sido solamente el marchitamiento de la libertad, sino el sometimiento innoble contra personas, bajo torturas, y diversas amenazas.

Con ella y la adición de medios infames, no se puede golpear, dismantelar el organismo defensivo de la naturaleza del hombre o la mujer, abriendo brechas a fin de introducir tropas de asalto, para someter el alma del individuo y obligarlo a rendirse incondicionalmente, deformando la esencia de los sistemas de gobierno. Porque la palabra es acción sin violencia, cuando hablar y escuchar constituyen un solo acto.

Tengo la afición a los discursos de los “premios Nobel”, que son aleccionadores. La literata norteamericana Toni Morrison expresó: “El lenguaje nunca puede inmovilizar la esclavitud, el genocidio, la guerra. Ni debería anhelar la arrogancia de ser capaz de hacerlo. Su fuerza, su felicidad está en alcanzar lo inefable”.<sup>23</sup>

Joseph Brodsky, natural de Leningrado (hoy de nuevo San Petersburgo) asevera: “una persona letrada es capaz de tal o cual disertación o planteamiento político de matar a su igual, e incluso de experimentar, al hacerlo, un rapto de convicción.” Lenin era letrado, Stalin era letrado, también lo eran Hitler y Mao Tse Dong, que incluso escribió versos. Todos ellos tenían en común, sin embargo, que su lista de poderosos era más larga que su lista de lectura”; y agrega: “lo que sucedió en Rusia, en la primera mitad del siglo XX, tuvo lugar antes de la introducción de las armas automáticas. Sucedió en nombre del triunfo de una doctrina política cuya insonoridad es manifiesta en el hecho de que requiera sacrificios humanos para su realización. Sólo voy a decir que creo, no empíricamente, ¡ay! sino teóricamente, que para alguien que ha leído mucho a Dickens, Sterne, Stendhal, Dostoievsky, Flaubert, Balzac, Melville, Proust y otros, dispararle a otro ser en nombre de una idea, es más difícil que para quien no los ha leído”.<sup>24</sup>



Una conclusión práctica aquí y ahora, es la de proponer, señor Gobernador, señor Alcalde, señores orientadores de la vida académica, directores de publicaciones, que los documentos emanados de sus oficinas estén redactados en el mejor idioma, porque no sólo transmiten órdenes para cumplir, sino que han de ser modelos edificantes, docentes, con el manejo esmerado del idioma que ha dado prestigio a Colombia, y nos ha hecho sentir en el exterior el orgullo de ser colombianos. Bastaría tener revisores idiomáticos en cada oficina y centralizar los servicios de información al público. Porque la lengua es importante activo cultural, económico, político, en fin, útil para una sociedad, para un Estado; la extinción de una lengua y su defectuosa utilización inciden en su decadencia. La Academia de la Lengua es Institución de alto mérito y bien ganado prestigio, en España y en América. A su trabajo deben Colombia y su idioma el insigne mérito de aprestigiarnos y reconocernos, porque el lenguaje tiene hondas raíces que descienden a lo más recóndito del alma de los pueblos.

Debo aludir a que, en fecha reciente, se reunió en Cádiz un curso técnico-práctico de corrección de textos. En su intervención el doctor en Filología Románica Leonardo Gómez Torrego defendió la existencia de las Academias, y argumentó que una lengua tan extendida como el castellano necesita instituciones que la regulen porque sin academias se trabajaría con más riesgos. Explicó que en los países donde no existen estas instituciones se desfigura la lengua y posteriormente existen pocas posibilidades para mejorarla. Agregó que la RAE acepta nuevas normas una vez que pasan a orden culto, y subrayó que traductores y correctores son agentes culturales que deben ser conscientes de su responsabilidad a la hora de transmitir cultura.

También Fernando Savater y Mario Vargas Llosa han presentado el “manifiesto de la lengua común” que ha tenido adhesión de unas 136.000 personas, en el cual



reclaman la primacía clara del castellano ó español sobre las lenguas regionales que coexisten en España.

Distinguidos Señores:

Estoy cursando senderos de gran satisfacción por la exaltación inmerecida que ustedes, los Académicos, me tributan, en esta etapa de mi vida cuando he comenzado a ser viajero de la noche. Por eso repito el verso de Lope de Vega: “No ya mi corazón desasosiegan los mágicos encantos de otros días”.

He llegado a viejo teniendo corazón y bien sé que la vejez no es alegría. He sido romántico de las dificultades, y pienso con el poeta ruso, Serguei Vikúlov que “los años del viejo son cubos con agua”. Muchas gracias.

## CITAS

1. Carlos Borges, “La Tierra Natal”, “Nociones de Literatura” Juan C. García p.107
2. Ángela de Castro, “Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo” Martín Alonso, t.II p.237
3. J:J:Ortega “Historia de la Literatura Colombiana” p. 918
4. Rufino José Cuervo, “Obras Inéditas” edición de Félix Restrepo, p.3
5. Ramón Nieto “ Lenguaje y Política, p.48
6. Martín Alonso “Ciencia del lenguaje y Arte del Estilo”, “Cuidemos el Idioma” t.II p.142
7. Id. Mariano de Cavia, “Florilegio de Prosistas” t.II p.107
8. Antonio Alatorre “ Los 1001 Años de la Lengua Española” p.9
9. Juan Chabás “Historia de la Literatura Española” p.39
10. Martín Alonso “Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo” t.I p:681
11. Juan Chabás “Historia de la Literatura Española” p. VI
12. Id. P.11
13. Id. p.12 y Ss
14. Claude Hagège “No a la Muerte de las Lenguas” p.17
15. A. Alatorre, “ Los 1001 Años de la Lengua ]Española” Juan de la Cueva 260/61
16. Id. Juan Valdés p.205
17. Carlos Prieto “Cinco Mil Años de Palabras” p.95
18. Carlo Tagliavini “Orígenes de las Lenguas Neolatinasa” p.47
19. Miguel Antonio Caro, cita de Faustino Segura, Historia de la Literatura Colombiana p.10
20. Claude Hagège, “No a la Muerte de las Lenguas” p.19
21. Diario El Tiempo
22. Carlos Prieto “Cinco Mil Años de Palabras” Prólogo de Carlos Fuentes p.15
23. Toni Morrison “Discursos Premios Nobel” t.II p.49
24. Joseph Brodsky id. P.142

*Discurso del Dr. ALFONSO GÓMEZ GÓMEZ para ingresar a la Academia de la Lengua, en Calidad de miembro correspondiente.*